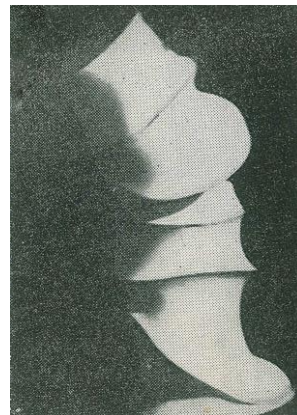


Flora Martínez y las Coreoformas

Por Celina Hurtado

Flora Maertínez fue una talentosa y poco conocida (para el gran público) coreógrafa argentina, cuya formación dancística incluyeron nombres célebres como Martha Graham y José Limon, profesores suyos en EEUU. Aunque dictó clases de danza clásica y moderna, tanto en la Escuela Nacional de Danzas como privadamente, se decantó por elaborar técnicas dancísticas adecuadas para su creación esencial la **coreoforma**. Una coreoforma es, dicho sencillamente, una forma móvil que aúna elementos plásticos (telas, metales) con el cuerpo humano del bailarín que está dentro y que anima la forma con sus movimientos. La secuencia dancística es la coreoformografía (literalmente “representación de formas en movimiento”).



Flora Martínez creó un grupo Koreia, para presentar esta original creación. El grupo hizo su primera presentación en 1961 en el Teatro Empire dos estudios: *Plasticidad y Diseños*, basados en lo que llamó “formas móviles”. Desde entonces trabajó sobre este principio hasta concretar y crear definitivamente la Coreoformografía, que define como “la animación de la materia, en sus infinitas formas y colores, indeterminadas y abstractas, que actúan se mueven y evolucionan rítmicamente que, sin limitación alguna, se transfiguran y transforman”. En base a esta nueva escuela, organizó y realizó funciones en la Capital y Noroeste Argentino, con elogioso recibimiento del público y de la crítica periodística, afirmando definitivamente el promisorio horizonte que ofrece la Coreoformografía. En su obra *Ballet Blanc*, incorporó a las formas movimientos y pasos de la Danza Clásica, brindando a ésta y a sus cultores –los bailarines y coreógrafos– nuevos medios expresivos y nuevas perspectivas, a cuya enseñanza y difusión se dedicará a principios del año próximo.

Flora respondió en 1976 a un cuestionario que le presenté, cuya primera pregunta era. ¿Cómo define su obra y su estilo?

Lo hizo en los términos siguientes:

En Coreoformografía la danza comienza previa identificación de la bailarina con la forma. Dicha identificación no es una mera figura literaria sino que expresa una vivencia real. El bailarín pierde la noción de su cuerpo, deja de sentirse limitado por la superficie de su propia epidermis, para vivir dentro de los límites de la forma que está expresando. Al consubstanciarse con la misma, siente como si su yo llenara el volumen que abarca la forma, expandiéndose y difundiéndose en todo su interior. En otras palabras: debe identificarse con la forma, para lo cual debe poseer gran capacidad de concentración y lograr un estado de impersonalidad. Que asegure la expresión puramente plástica y desprovista de la influencia de contenidos personales que desvirtúen su esencia.

El danzarín vive un estado anímico especial, debido a que cuenta con nuevos medios expresivos y éstos le brindan un placer estético que trasmite al espectador- al espectador. De aquí se desprende que la coreoformografía aspira a crear y transmitir belleza.



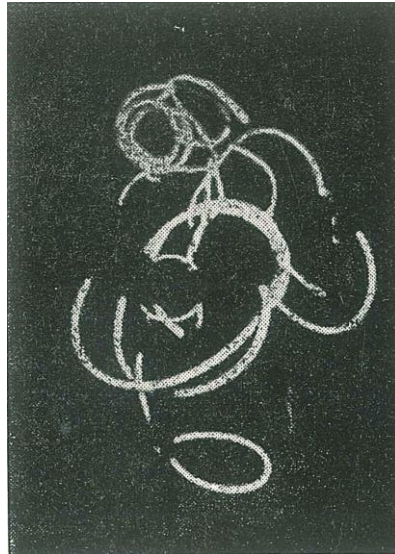
Ballet Blanc

Lo interesante de esta propuesta, en relación a la propuesta de explorar las posibilidades de hacer danza en situación de aislamiento pandémico, es que si bien las coreoformografías pueden tener varios intérpretes, cada uno está en su especie de cápsula porque son las formas las que interactúan en la danza. Y sobre todo, en realidad lo importante es la “danza de la materia” de una coreoforma. Para ello solo se necesita la música, el traje y la luz.

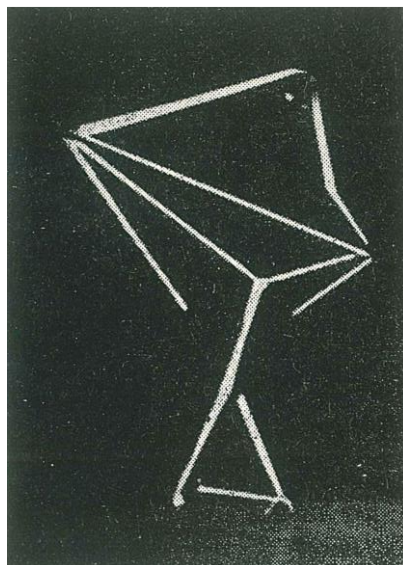


En una nota de 2012, una exintegrante del conjunto, Betina Lippenholtz, recuerda con cariño su paso por Koreaia:

“Flora tenía un grupo de baile y había creado la coreoformografía. Rara de explicar y sin embargo tantas veces copiada, la coreoformografía hacía uso de la música y de las luces casi tanto como del baile. Flora me invitó a ser parte de Koreaia, el grupo que practicaba esta disciplina, y yo pensé que moriría de la emoción. Nos cosíamos nuestras propias ropas y luchábamos diariamente con alambres y formas (parte de esto que implica la coreoformografía). Flora incluía en sus obras música electrónica y neones y cosas rarísimas. Era una visionaria, una genia, una creadora, ¡una adelantada!. Pero nunca volví a saber ni de ella, ni de la coreoformografía (no sus copias). Flora vivía en la sombra y así siguió. Era un mundo pequeño y cerrado”.



Quienes la conocimos sabemos que efectivamente era así, con su cabello corto, su impecable blusa blanca y sus pantalones a media pierna, daba clase, creaba o invitaba a su departamento a tomar un té. Muy modestamente difundió la importante invitación a participar en el II Foro de la Danza de París en 1977, donde su obra fue muy bien recibida por la crítica especializada.



Flora Martínez falleció en 2006, a muy avanzada edad, y lamentablemente Korea no existe más. Otros creadores han continuado con estas ideas, ahora ayudados por las tecnologías digitales en tercera dimensión. Sin embargo, nada puede superar, como creación artística minimalista, la creatividad de Flora con sus coreoformas. Cualquiera puede intentarlo, si no a nivel de una gran creación, sí a un aceptable y valioso nivel de expresión de belleza y originalidad. Y eso ya es mucho. Invitamos a probar. Todo se puede hacer a domicilio, con solo dos personas, una buena luz, música adecuada y una cámara que filme como control gasta lograr el resultado deseado. Y se puede difundir a las redes llevando un nuevo mensaje de belleza, armonía y paz interior.

